



Nuevas familias en una nueva sociedad

Lluís Flaquer Vilardebó

Introducción

Las familias siguen ocupando un lugar primordial en el proceso de reproducción de la colectividad, no tan sólo física a través del nacimiento de los hijos, sino también cultural mediante la transmisión de los valores, normas e ideales de una sociedad de una generación a otra. De hecho, la familia es el escenario preferente de los procesos de socialización primaria, el ámbito en que se generan las aspiraciones y modelos que se inculcan a los hijos y la esfera en la que se les brinda el sostén emocional necesario para su equilibrio como personas así como un apoyo indispensable en las tareas escolares que sin duda redundará en la consecución de sus logros educativos. En la medida en que la vida familiar constituye el crisol en que se forjan las distintas modalidades de capital (material, cultural y social) es igualmente uno de los espacios fundamentales en los que tiene lugar la transmisión intergeneracional de la desigualdad material y de género.

Por último, es dentro del círculo familiar donde los individuos obtienen gran parte de su bienestar y satisfacción personales, que en el caso de los niños y adolescentes resulta crítico de cara a su futuro como adultos. Pero es también en su seno donde a veces se advierten carencias materiales, se detectan ausencias emocionales, se echan en falta valores y se incuban pautas de relación problemáticas así como malestares que pueden traducirse en actitudes y comportamientos proclives al consumo de drogas. Así, pues, en un congreso centrado en la socialización de los adolescentes parece sumamente oportuno preguntarnos cuáles son las tendencias en curso acerca del cambio familiar y cuáles son los factores que pueden estar relacionados con la permisividad en el uso de las drogas así como las nuevas dinámicas que favorecen o frenan la extensión de las toxicomanías.

Esta contribución consta de tres partes. En la primera se analizan los factores que acompañan las transformaciones de las estructuras familiares y los procesos de cambio que implican. A continuación, se examinan las pautas de organización familiar, las modalidades de atención a los hijos y algunos de los resultados educativos obtenidos. Por último, se comentan los escasos niveles de gasto social en ciertas áreas sensibles y las elevadas tasas de pobreza infantil vigentes en España.

1. Factores que acompañan las transformaciones de las estructuras familiares y procesos de cambio

En las sociedades postindustriales el patriarcado se ha visto deslegitimado por medio de reformas jurídicas formales, aunque persisten abundantes representaciones y prácticas de corte patriarcal,



mantenidas en parte por las lógicas y supuestos subyacentes a numerosas políticas sociales. Esta tensión contradictoria propicia a menudo situaciones de anomía. La nueva posición que ocupan las mujeres en la sociedad entra en colisión con el mantenimiento de esquemas tradicionales familiaristas, que se vuelven contraproducentes en un mundo en proceso radical de cambio donde las legítimas aspiraciones de la población femenina no siempre encuentran una adecuada satisfacción. En suma, en países como España la revolución de las mujeres que caracterizó la segunda mitad del siglo XX todavía no ha desencadenado todas las reformas institucionales necesarias que propicien el cierre de un nuevo encaje social. Ello crea un sinnúmero de malestares y disfunciones que se expresan a través del surgimiento de determinadas problemáticas familiares.

La transición de la familia tradicional a un nuevo modelo emergente que podríamos llamar postpatriarcal ha supuesto un cambio radical en las condiciones del marco en las que se desenvuelve la vida de las familias. Se puede establecer un claro contraste entre las figuras patriarcales fuertes propias de las familias tradicionales, apuntaladas por el entramado institucional de la sociedad en su conjunto, y la autoridad moral mucho más frágil y precaria de los padres actuales, quienes deben ganársela a pulso, muchas veces teniendo que luchar en contra de la influencia de numerosas tendencias dominantes. En segundo lugar, la capacidad de éxito de las familias postpatriarcales depende más de su propia organización y de su dinámica interna que como antaño de los condicionantes materiales externos, los cuales en una economía de subsistencia marcaban necesariamente unos límites muy estrechos a la acción de padres e hijos. Este escaso margen de maniobra de los actores familiares tradicionales era acorde con una elevada densidad institucional y una reciedumbre orden normativo frente a la privatización y a la individualización características de las familias actuales. La acción combinada de todos estos factores apunta a un debilitamiento de los recursos de las unidades familiares de hoy en día, que constituye uno de los focos más prominentes de las problemáticas que se analizan a continuación. La intensidad de los cuidados parentales, tanto en cantidad como en calidad del tiempo de atención a los hijos, el control y el seguimiento de las actividades de los niños y adolescentes por parte de los padres, la densidad de las redes sociales de que disponen así como la magnitud y la estructura del capital social que pueden transmitir a sus hijos son todos ellos condicionantes de gran importancia de la funcionalidad y del rendimiento de las familias.

No dispongo de espacio para glosar las principales tendencias en los cambios familiares recientes, que no sólo derivan de las transiciones comentadas sino de otros procesos y transformaciones sociales. Una mayor inestabilidad laboral, de consuno con una mayor inestabilidad conyugal, trae consigo un incremento de la diversificación y de la fragmentación de las biografías de los individuos y por ende el crecimiento del pluralismo familiar. A esta heterogeneidad de los hogares debemos añadir el aumento de la diversidad cultural por motivos étnicos.

La aparición y proliferación de nuevas formas de hogar y de familia constituyen signos de nuestro tiempo. Entre las primeros se cuentan los hogares unipersonales y los *'singles'*, las uniones estables de pareja, las parejas sin hijos (tanto *'dinks'* como hogares de *'nido vacío'*). Entre las nuevas

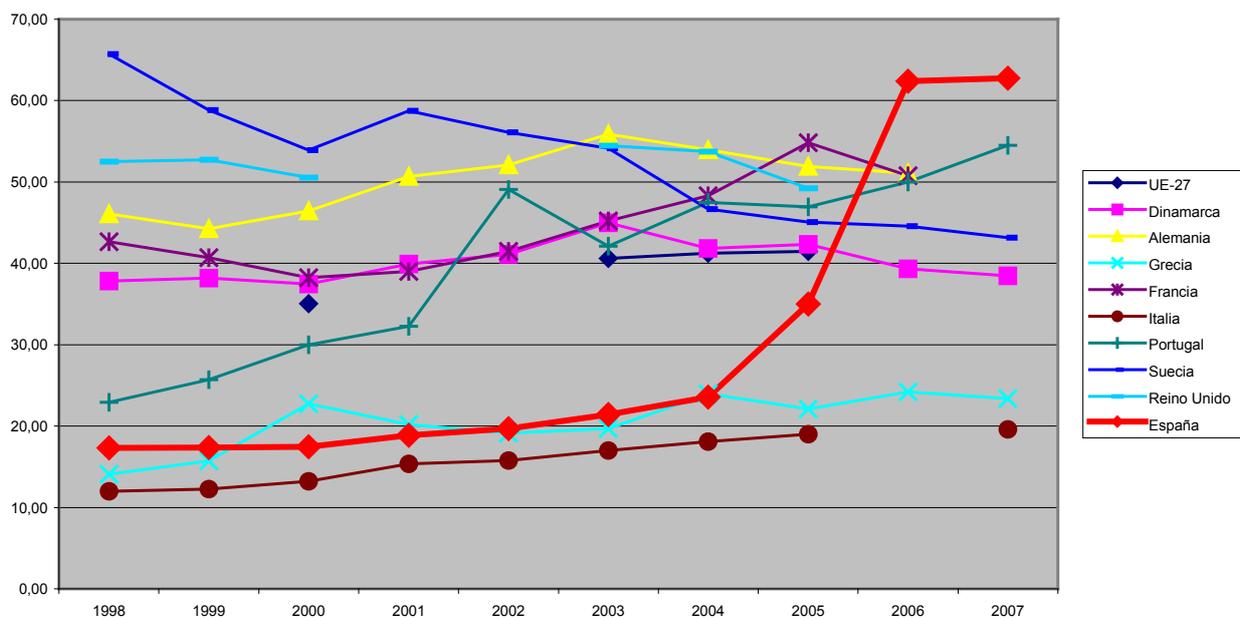


Mesa redonda I
Estado de la cuestión: nuevo contexto social

familias cabe mencionar las formadas por parejas de un solo sexo, las que son fruto de la adopción internacional o las madres que acceden a la maternidad gracias a la reproducción asistida. En consonancia con la creciente tendencia a la secularización religiosa, se está dando un notable incremento del número de matrimonios civiles. Según el Institut Estadístic de Catalunya, en 2007 se celebraron en Cataluña 19.000 bodas exclusivamente civiles frente a sólo unos 10.000 matrimonios católicos, que representan pues el 34% de total, justo la mitad que hace seis años. Asimismo, casi un tercio de los hijos nacidos en Cataluña en 2007 fueron concebidos fuera del matrimonio.

El considerable crecimiento de los hogares monoparentales, formados por padres y madres solos con hijos, merece un capítulo aparte. En 2001 España tan sólo tenía un 3% de hogares monoparentales simples con respecto al total de hogares con hijos frente a una media de un 9% en la Europa de los 15. En 2006 ya ha alcanzado la cota del 6% frente a un 12% de la media comunitaria (UE-27)¹. En gran parte el notable incremento de la monoparentalidad registrado en los últimos años es debido a la progresión espectacular de las tasas de divorcio tras la aprobación de la nueva Ley de Divorcio en 2005 (Flaquer, 2009; Flaquer and Garriga, 2009). Como se puede apreciar en la Figura 1, la tasa de divorcio española supera con creces en los últimos años la de otros países con gran tradición divorcista, que eran otrora los líderes en la Unión Europea.

FIGURA 1. Proporción de divorcios con respecto a los matrimonios del año en una selección de países de la Unión Europea, 1998-2007



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat y del INE

1. Nos referimos a aquellos núcleos monoparentales que forman un hogar independiente y que, por tanto, no conviven con parientes u otras personas (Flaquer, Almeda y Navarro, 2006).



En Cataluña hay cada año más de 25.000 rupturas (casi 24.000 divorcios y 2.000 separaciones) (Datos de 2007 facilitados por el Institut d'Estadística de Catalunya). Esta cifra representa una de las tasas brutas de divorcialidad más altas del mundo occidental (3,3 por 1.000 habitantes), tan sólo inferior a Rusia y otras ex repúblicas soviéticas. No hay ningún otro país de la Unión Europea –incluyendo las naciones nórdicas– con esos niveles de divorcio tan elevados.

El Panel de Familias e Infancia, una encuesta del Institut d'Infància i Món Urbà de Barcelona (CIIMU) nos ofrece un fiel retrato de cómo son las familias de los adolescentes en Cataluña². La familia biparental clásica continua siendo la forma de convivencia más habitual (70%), pero resulta cada vez menos frecuente la presencia de otros adultos en el hogar (abuelos, abuelas y otros familiares). El 12% de las familias con hijos adolescentes son monoparentales (encabezadas por una madre sola o por un padre solo). El 6% de los chicos y chicas vive en el seno de una familia reconstituida (convive con la pareja de su madre o padre).

En el caso de las familias que han experimentado un proceso de ruptura, casi un tercio de los hijos de padre no residente en el hogar lo ven al menos una vez por semana, pero una cuarta parte de ellos no tienen ningún contacto con él. Por término medio, el padre pasa unos quince días con sus hijos durante el período de vacaciones escolares de verano. Pero un 40% de los hijos de padre no residente no pasan ningún día con sus padres durante esas fechas. En lo que respecta al pago de las pensiones de alimentos, el 39 % de las madres divorciadas solas con hijos a cargo afirman que no perciben pensión de alimentos alguna de los padres no residentes. Una cuarta parte de las madres que sí cobran la pensión dicen que se producen retrasos en el pago. Un 64% de esas madres se quejan de que dichos retrasos perjudican bastante o mucho la capacidad económica del hogar para hacerse cargo de los hijos (Marí-Klose, Gómez-Granell, Brullet y Escapa, 2008).

2. Organización familiar, atención a los hijos y resultados educativos

Decíamos anteriormente que buena parte de las problemáticas que afectan a las familias están relacionadas con la mengua de la cantidad y la calidad de los recursos de que disponen. En concreto, el origen de muchas disfunciones en los procesos familiares deriva del déficit en diversas modalidades de capital ya sea en capital humano, en empleo y protección social, en ingresos o en tiempo dedicado a los hijos. Gran parte de los malestares que pueden conducir a drogodependencias se encuentran asociados con factores relacionados con la atención a los hijos, ya sea con la cantidad o la calidad del tiempo de dedicación. Cabe resaltar que dicha dedicación no depende simplemente de la voluntad de los padres, sino que está sometida a un sinfín de avatares de índole cultural, social e institucional. De hecho, el tiempo dedicado por las familias a los menores es resultado de las preferencias individuales de los actores, influenciadas a su vez por

2. Datos correspondientes a 2005. Muestra representativa de los escolares catalanes de 12 a 16 años.



los valores de los colectivos a que pertenecen, en interacción con los condicionantes y limitaciones impuestos por el marco institucional (mercado de trabajo y políticas sociales). Así, las pautas de gestión del tiempo se ven influidas no tan sólo por la distribución del tiempo de los actores familiares entre el trabajo remunerado y vida familiar, sino también por los criterios de reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Aunque no siempre la calidad de la vida familiar se halla asociada con la calidad del trabajo, es indudable que las barreras institucionales y las penalizaciones que a menudo experimentan las mujeres en el mercado laboral no contribuyen un equilibrio satisfactorio entre trabajo y familia. Finalmente, las pautas de control y seguimiento de las actividades de los hijos dependen del capital social de las familias en un sentido amplio, incluyendo la medida en que se formulan y sancionan un conjunto de normas de comportamiento y en que se da una presión comunitaria adecuada, avalada por la presencia y extensión de un denso tejido de redes sociales, en cuya organización y funcionamiento las madres suelen tener un papel de primera magnitud.

Algunos de los datos que figuran a continuación pueden servir para ilustrar cómo se gestiona el acompañamiento de los hijos en España. Según resultados de Castilla-La Mancha de la Encuesta de salud (2006), en los días laborables una cuarta parte de los hijos de 13-15 años no están acompañados por espacio de 1 a 4 horas. Un 52,1% de los niños y un 34,8% de las niñas (de 1 y más años) juegan cada día con la consola o con el ordenador. Entre los 6-12 años lo hacen un 51% y a los 13-15 años un 70,5%. Las diferencias de género son también significativas en lo que respecta al tiempo que dedican a jugar. Mientras que un 49,7% de los niños juegan entre una y dos horas, sólo lo hacen un 39,9% de las niñas.

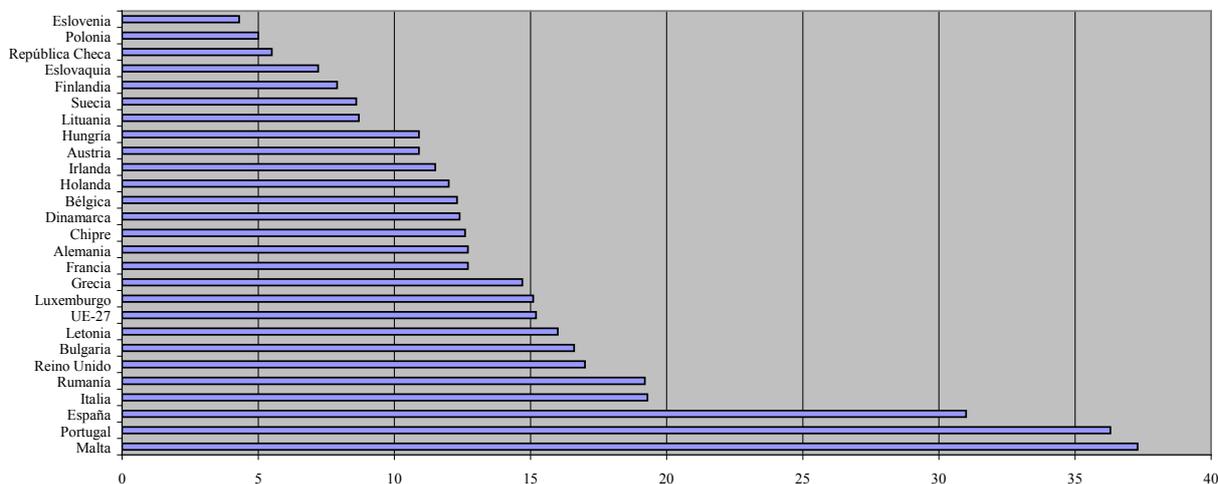
En Cataluña, según la encuesta citada anteriormente del Instituto de Infancia y Mundo Urbano, el 55% de las madres que trabajan fuera de casa vuelven antes de las 18:00h. Tan sólo lo hace antes de esa hora el 28% de los padres. Cuando salen de la escuela, buena parte de los niños se van a otros sitios antes de volver a casa. La mayoría de los niños entrevistados afirman que cuando llegan a casa hay un adulto presente. En el 60% de los casos este adulto presente es la madre (o la pareja del padre). La presencia de otros familiares resulta mucho menos frecuente. Sin embargo, un 8 % de los niños no encuentran nunca un adulto en casa.

Siguiendo con la misma encuesta, en lo que respecta al reparto de las responsabilidades domésticas las madres continúan asumiendo gran parte de las tareas domésticas y de atención a los hijos, tanto si están empleadas como si no. Las madres dedican a las tareas domésticas prácticamente el doble de tiempo que sus parejas. La mayor duración de la jornada laboral de las madres no supone una creciente implicación de los padres en las tareas domésticas. A ese respecto, tanto los padres como otros familiares juegan un papel de segundo orden (Marí-Klose, Gómez-Granel, Brullet y Escapa, 2008).



Mesa redonda I
Estado de la cuestión: nuevo contexto social

FIGURA 2. Abandono educativo temprano (Porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años sin haber terminado la enseñanza secundaria obligatoria y sin cursar otros estudios). Unión Europea, 2007



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat

Si medimos el fracaso escolar a través de las tasas de abandono educativo temprano³, España es uno de los países de la Unión Europea que figuran en el pelotón de cola. Como se puede apreciar en la Figura 2, con una tasa del 31% (2007) nuestro país se sitúa sólo detrás de Malta y Portugal, lo cual equivale a decir que casi un tercio de nuestros escolares no consiguen terminar con éxito la ESO. Además, estas elevadísimas tasas de fracaso escolar presentan un diferencial de género muy considerable, superior en unos diez puntos de porcentaje en los varones con respecto a las mujeres. Éste es tal vez uno de los escasos indicadores de la estructura social española en la que éstas últimas salen beneficiadas. Este diferencial da a entender que la abundante oferta de trabajo masculino de baja cualificación en los últimos años -especialmente en ramo de la construcción-- ha podido constituir un atractivo reclamo a favor del abandono prematuro de los estudios.

Es bien sabido que uno de los factores que más influye en el rendimiento escolar de los alumnos es su ambiente familiar. La valoración de los estudios por parte de los padres, su nivel de exigencia y las aspiraciones y metas que les inculcan representan importantes determinantes en sus resultados educativos. El incremento y la calidad de los estímulos cognitivos en la primera infancia favorecen el desarrollo del potencial y la motivación de los escolares. Los bajos niveles de instrucción de los progenitores, especialmente los de las madres, se encuentran asociados con un escaso rendimiento escolar. Además, el control y seguimiento de las actividades de los menores es esencial en sus logros educativos. Así, se observa una asociación entre la frecuencia de ayuda en los deberes y el menor número de suspensos. En particular, el papel de las madres en el equilibrio emocional de los hijos es crucial. Los escolares suelen hablar mucho más con sus madres que con sus padres sobre la escuela y los profesores, lo que hacen con sus amigos y los chicos o chicas que les gustan (Calero, 2006; Marí-Klose, Gómez-Granell, Brullet y Escapa, 2008; Pérez Díaz, Rodríguez y Fernández, 2009).

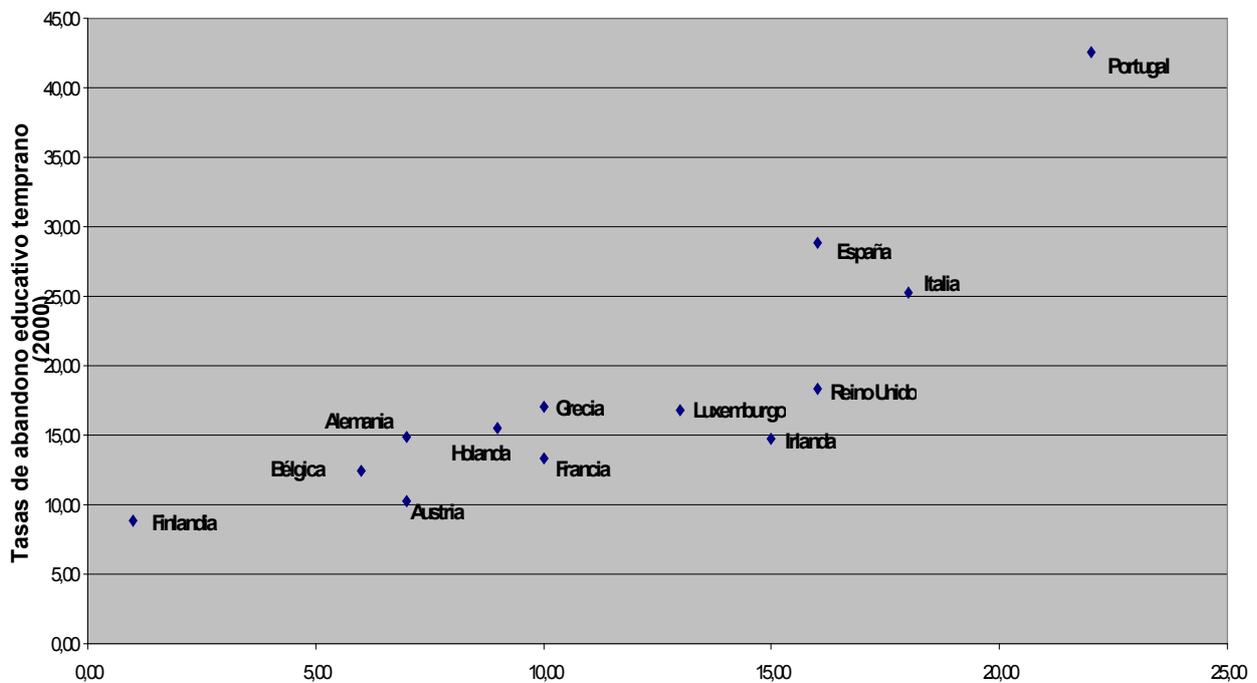
3. La tasa de abandono educativo temprano se calcula como el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años sin haber terminado la enseñanza secundaria obligatoria y sin cursar otros estudios.



3. Escasos niveles de gasto social en áreas sensibles y niveles de pobreza infantil

Uno de los factores que más se encuentran asociados con el fracaso escolar es la pobreza de las familias. En particular, las tasas de pobreza infantil persistente constituyen uno de los mejores predictores de los niveles de fracaso escolar en la Unión Europea. Según se puede apreciar en la Figura 3, Finlandia, país líder en materia educativa, es asimismo la nación que exhibe la tasa de pobreza infantil persistente más baja. Dicha tasa, tan sólo del 1%, contrasta fuertemente con la que tenemos en España, del orden del 16% (Flaquer, Almeda y Navarro, 2006).

FIGURA 3. Relación entre las tasas de pobreza infantil persistente y las tasas de abandono educativo temprano. Unión Europea, 2000-2001



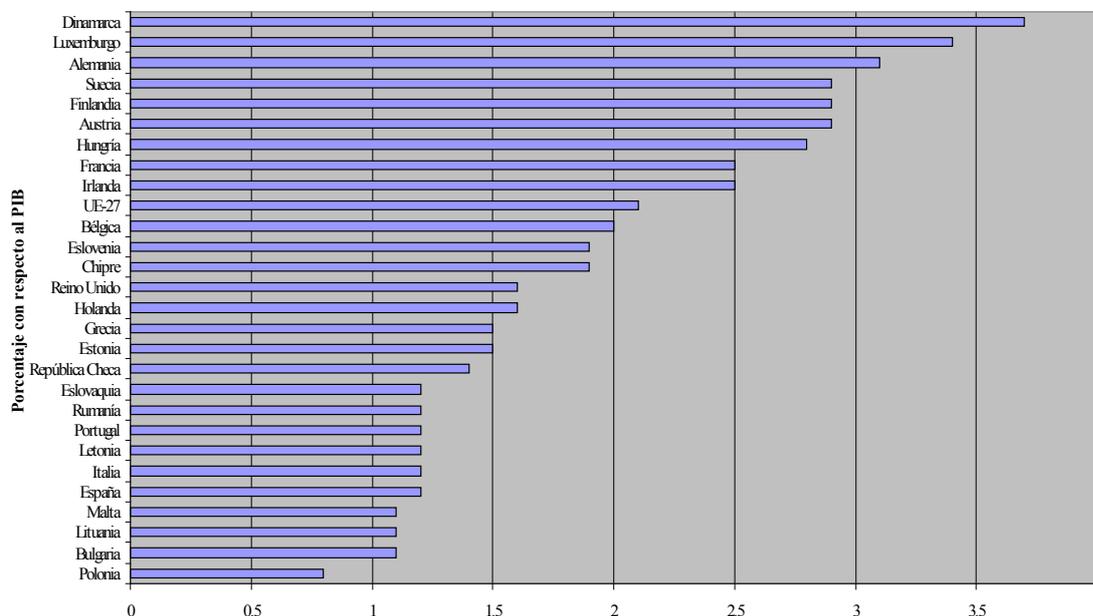
Una de las conclusiones de este hallazgo es que las elevadas tasas de pobreza infantil pueden frustrar los esfuerzos en materia educativa, si paralelamente no se acomete una lucha sin cuartel contra las privaciones materiales de los menores. Al mismo tiempo, estos datos no ofrecen un panorama nada halagüeño en lo que respecta a la prevención de las drogodependencias.

Una de las variables que aparece fuertemente correlacionada con los niveles de pobreza infantil es el gasto en familia e hijos (Flaquer, 2007). No debemos olvidar que España sigue siendo uno de los países de la Unión Europea con un gasto más bajo en este apartado, aunque también es de justicia reconocer el notable esfuerzo que se ha realizado en los últimos años (Figura 4).



Mesa redonda I
Estado de la cuestión: nuevo contexto social

FIGURA 4. Gasto social en familia. Unión Europea, 2007



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat

Además, debemos considerar que las políticas familiares pueden tener dos tipos de efectos: instrumentales y simbólicos. Sobre los primeros hay que decir que el acierto y eficacia de las políticas familiares deben ser constantemente evaluados y sus medidas, revisadas, si cabe. Sin embargo, no hay duda de que desde un punto de vista simbólico las políticas familiares sirven para visualizar y reconocer el esfuerzo que hacen los padres en la crianza de sus hijos. En este sentido, cabe observar que los países que más gastan en políticas familiares son también aquéllos que han desarrollado una sensibilidad más acusada en relación con los temas de infancia y adolescencia y que más progresos han hecho en el reconocimiento de los derechos de los menores. España es uno de los países europeos en los que las políticas sociales están menos orientadas hacia la infancia y, más concretamente, en que una menor proporción de menores de 16 años dejan de estar en situación de riesgo de pobreza como resultado de las transferencias sociales (Flaquer, 2007).

De hecho, existe una gran afinidad entre las políticas de familia y las de infancia y en los países más avanzados se suelen equiparar ambos ámbitos. Esta perspectiva conduce a considerar las políticas familiares como inversión y no como gasto (como sucede con las demás políticas sociales) y con ello se convierten en requisito del éxito de las políticas educativas. Por consiguiente, las políticas familiares no tan sólo representan entonces instrumentos para garantizar el bienestar de los miembros de las familias, sino que devienen también medidas a favor de la igualdad de oportunidades para los menores, de fomento de la cohesión social y de lucha contra la perpetuación de la herencia social.

Conclusiones y recomendaciones

Según el último informe del European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, los jóvenes españoles de 15-16 años son los adolescentes que más marihuana consumen en Europa. Uno de



cada cinco jóvenes de esa edad afirma haber consumido marihuana en el último mes y casi uno de cada tres confiesa haberla probado alguna vez. Las diferencias entre chicos y chicas son muy escasas (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2009).

Si bien no tiene porque darse necesariamente una asociación entre fracaso escolar y pobreza infantil, por una parte, y consumo de drogas, por otra, los datos comentados anteriormente sobre los elevados niveles que presenta España en todos esos ámbitos supone un recordatorio y una advertencia de que las patologías sociales suelen presentarse juntas y, a menudo, tienden a reforzarse mutuamente. Ello revela asimismo la existencia de un cierto malestar en las familias españolas y representa un toque de atención sobre las probables insuficiencias que denota.

En consonancia con los análisis realizados, sería deseable dedicar mayores recursos públicos a las familias (tanto en prestaciones como en servicios) y propiciar una reducción creciente de la pobreza infantil. En este sentido, el crecimiento de la diversidad familiar reclama una atención preferente en la medida en que podría comportar una reducción de la igualdad de oportunidades para los menores. Es importante apoyar a las madres trabajadoras a base de favorecer la conciliación entre vida laboral y familiar, impulsando la retirada de barreras y penalizaciones que a menudo experimentan así como el desarrollo de licencias parentales retribuidas, como se ha hecho en casi todos los países europeos. Ello no obsta para continuar reclamando con firmeza una mayor implicación de los padres en la vida familiar. Por último, es preciso reivindicar una mejor gestión del tiempo y una mayor flexibilidad de horarios para las familias.

En lo que respecta al capítulo de recomendaciones específicas para reducir el consumo de drogas, tanto la prevención como la intervención precoz resultan esenciales. Es preciso seguir ahondando en la búsqueda de las causas y factores relacionados con la organización familiar que favorecen el consumo de drogas, pero para ello, además del análisis de los aspectos epidemiológicos y psicológicos del uso de estupefacientes, se requiere una mayor investigación de las dimensiones sociológicas de los procesos familiares. En este sentido, se detecta la necesidad de recoger datos mediante encuestas de panel que permitan hacer análisis longitudinales y especialmente se requiere que el Observatorio europeo (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction) dedique una mayor atención al entorno y a las pautas familiares de los adolescentes que consumen drogas habitualmente, lo cual permitiría la obtención de datos homologados y la realización de análisis comparativos internacionales con la finalidad de poder comprender mejor los procesos sociales relacionados con las drogodependencias.

Referencias bibliográficas

Calero, J. (2006). «Desigualdades tras la educación obligatoria: Nuevas tendencias». *Documento de trabajo 83/2006*. Madrid: Fundación Alternativas.

Elzo, J. (2006). 'Los padres ante los valores a transmitir en la familia'. En *VVAA Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro*. Barcelona: Fundación «la Caixa».



European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (2009). *The 2007 ESPAD report: Substance use among students in 35 countries*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

Flaquer, L. (2009). «Coming in from the Cold: Single Parenthood as an Issue of Social Policy in Spain». In Ursula von der Leyen and Vladimir Spidla (eds.). *Voneinander lernen – miteinander handeln: Aufgaben und Perspektiven der Europäischen Allianz für Familien*. Baden-Baden: Nomos. pp. 203-214.

Flaquer, L. and A. Garriga (2009). «Marital disruption in Spain: Class selectivity and deterioration of economic conditions». In H.-J. Andreß and D. Hummelsheim (eds). *When Marriage Ends: Economic and Social Consequences of Partnership Dissolution*. Cheltenham: Edward Elgar. pp. 178-210.

Flaquer, L. (2007). «Family change and child poverty in comparative perspective». *Wellchi Working Paper Series 1/2007*. Barcelona: Children's Well-being International Documentation Centre.

Flaquer, L., E. Almeda and L. Navarro (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación «la Caixa».

Gutiérrez-Domènech, M. (2007). «El temps amb els fills i l'activitat laboral dels pares». *Documents d'economia «la Caixa»*. Núm. 06 abril.

Marí-Klose, P., C. Gómez-Granell, C. Brullet and S. Escapa (2008). *Temps de les famílies: Anàlisi sociològica dels usos del temps dins de les llars catalanes a partir de les dades del Panel de Famílies i Infància*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Pérez Díaz, V., J. C. Rodríguez y J. J. Fernández (2009). «Educación y familia». La educación en España. *Papeles de economía española*. Núm. 119. Madrid: Fundación de las Cajas de Ahorros.

Lluís Flaquer Vilardebó

Catedrático de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona



Volver al programa